

EL SOLIPSISMO LINGÜÍSTICO EN EL ENSAYO «HIZKUNTZA ETA PENTSAKERA» DE TXILLARDEGI

MANUEL EREÑO

Ha llegado a mis manos tardíamente el primer número de la revista BRANKA, editada en el extranjero, donde aparece un ensayo escrito en euskera por Txillardegí, con el título de "Izkuntza ta pentsakera" (La lengua y el pensamiento), particularmente interesante por diversos motivos.

He de resaltar, en primer lugar, su valor literario. Txillardegí es uno de los escritores euskéricos más ágiles y fluidos. Domina en él la preocupación por unificar el euskera, ensayando de borrar cuanto antes las diferencias dialectales existentes.

En su euskera creo percibir un predominio de los dialectos labortano y guipuzcoano, particularmente aquél, aunque *entran también* otras variedades dialectales, tales como el bajo-navarro y el suletino, y la excepción a hacer sea acaso el vizcaíno.

De pasada diré, porque no es éste el tema del presente trabajo, algunas palabras respecto a esta cuestión. Acaso no sea la mejor la orientación escogida por Txillardegí. Yo creo que todos debiéramos coincidir hacia una especie de "koiné" euskérica cuyo centro o núcleo principal estuviera situado en el dialecto guipuzcoano, abierto desde luego a todos los dialectos en cuanto al léxico, etc.

Sin entrar ahora en el valor literario de las obras, la producción literaria euskérica —muy modesta por otra parte— es en los siglos XVI y XVII labortana en un noventa por ciento. En el siglo XVIII las ediciones se extienden más a los otros dialectos y ya el guipuzcoano conoce 97 publicaciones por 172 el labortano. En el siglo XIX el guipuzcoano dobla ya al labortano, en tanto que en el siglo XX las publicaciones en el dialecto guipuzcoano son, por mucho, más numerosas que las labortanas.

Por otra parte, débese tener en cuenta el aspecto del movimiento renacentista, el impulso político y las perspectivas históricas previsibles. En

este sentido, no cabe la menor duda, a mi juicio, que la "koiné" aglomerante, unificadora, mejor, sería el dialecto guipuzcoano.

Pero dejemos esta cuestión.

El lector preguntará por qué escribo en castellano para criticar un ensayo escrito en euskera. Porque, en primer lugar, tengo la impresión de que el ensayo de Txillardegi ha debido de ser leído por un número reducido de euskeldunes, debido al carácter teórico de las cuestiones lingüísticas tratadas, lo que obliga a utilizar una terminología nada fácil para el profano en materia lingüística, terminología que, además, nunca fue empleada en nuestra lengua vernácula. Txillardegi se ha visto obligado a efectuar algún circunloquio, a euskerizar (lo que está muy bien dicho sea de paso) bastantes conceptos técnicos, pero en ocasiones ha preferido hallar en el fondo léxico euskérico el equivalente de la palabra francesa o castellana traducida. Es el caso de *fonema*, traducido por *bots*. A mi juicio, se hace perder el rigor del concepto, pues no podemos describir la palabra *fonema* sólo como sonido o ruido, que eso significa la palabra euskérica *bots*. Opino que al tratar de dar expresiones científicas hay que tener en cuenta el estado de nuestra lengua y no vacilar en incorporar a su caudal léxico aquellas palabras que tienen universal aceptación en otros idiomas.

En segundo lugar, en lo que a mí directamente me concierne, diré que no me hallo en condiciones para poder utilizar el euskera en este trabajo, porque temo mucho que no habría la claridad suficiente en la crítica que estimo necesaria hacer al ensayo de Txillardegi, ni para las exposiciones teóricas que tal ensayo me sugiere.

1. ACERCA DE LA ASIMILACION O LA RESISTENCIA LINGUISTICA DE LOS PUEBLOS CONQUISTADOS

Txillardegi dice que para conquistar, dominar y destruir un pueblo, los conquistadores utilizan un medio seguro: destruir lo más importante de su ser, es decir, su idioma, que sería, según él, el molde de su pensamiento esencial, la visión que tiene del mundo.

Sin duda, en todo tiempo a través de la Historia se ha practicado una política asimilista de los conquistadores hacia los pueblos vencidos, y, en este sentido, sin caer en esquemas simplistas, en la mayor parte de las veces sucede así.

Hay conquistas que se saldan con la desaparición de los idiomas que hablaban los pueblos conquistados. Así, tenemos el ejemplo de las invasiones indoeuropeas que sumergieron enormes extensiones del continente eurasiático y Egipto, haciendo desaparecer junto a los grandes Estados y civilizaciones del Medio Oriente muchas civilizaciones, culturas y lenguas. Sólo unos islotes quedaron en Europa, entre ellos, lingüísticamente, el euskera. Pero sucede también el fenómeno contrario; así, cuatro o cinco siglos antes de nuestra era, los galos invadieron el territorio de la llamada Galia Cisal-

pina, lo dominaron militarmente, se establecieron allí, pero los conquistadores galos adoptaron la cultura y hasta la lengua del pueblo vencido.

Existe el ejemplo histórico de los visigodos que, viniendo a la caída del Imperio romano del norte de Europa, penetraron en nuestro país por los Pirineos y lo dominaron, imponiéndole su régimen militar y político, pero terminaron abrazando su lengua, su cultura, hasta su religión, y dejaron sobre la lengua latina de los hispano-romanos muy pocos vocablos, pues la mayor parte de palabras e influencias germánicas sobre la lengua castellana provienen de influencias visigóticas anteriores, realizadas a veces como aliados, a veces como enemigos de los romanos y que se refieren en su mayor parte a términos de carácter militar. Esto contrasta con la supervivencia hasta el siglo XVI de la lengua de los ostrogodos —visigodos y ostrogodos tenían un tronco común—, y Antoine Meillet y Marcel Cohen indican en "Les langues du Monde" que el gótico persistió vivaz aproximadamente hasta hace cuatro siglos en el Medio Oriente, en Crimea y en otros pueblos.

Los burgondos, que hablaban una lengua germánica llamada oriental, también dominaron parte de Francia, pero, a pesar de esa dominación, terminaron por abrazar la lengua y cultura del pueblo dominado, hasta el punto que en la actualidad no quedan más vestigios que algunos nombres propios.

También se puede aducir el ejemplo de los invasores tártaros en los territorios del Este europeo, cuyo dominio de más de dos siglos no dejó ninguna huella profunda en los pueblos vencidos.

Por otra parte, existe también el hecho de la resistencia prolongada de la lengua de los pueblos vencidos, la resistencia de éstos a aceptar la lengua de los vencedores. Así, la lengua púnica, que era la lengua de los cartagineses (estaban emparentados con los fenicios) resistió durante muchísimo tiempo después de que Cartago fuera sometida a Roma.

También es un ejemplo de resistencia idiomática el que dan los pueblos de España que estuvieron sometidos secularmente a la influencia árabe, que pese a ésta mantuvieron la lengua española, con sus particularidades, evidentemente, con la incorporación de vocablos procedentes del árabe, con la creación de una terminología peculiar, propia, del habla de los cristianos sometidos a los conquistadores, y que muestran una resistencia que resultó en definitiva victoriosa, puesto que nunca pudo ser aniquilada por la lengua y por la cultura árabe.

Con el descubrimiento del llamado Nuevo Mundo los españoles, portugueses, ingleses y franceses, principalmente, llevaron a aquellas tierras sus respectivas lenguas y las impusieron con el tiempo a las poblaciones aborígenes, pero no por ello, a pesar del tremendo impacto producido, a pesar de que en la gran mayoría de las poblaciones de América los idiomas de los países colonizadores se impusieron, no por eso acabaron con las lenguas que utilizaban aquellos pueblos antes de llegar los conquistadores.

* * *

Txillardegi se refiere a Napoleón y a la introducción del francés como

lengua oficial en el Piamonte y en los Estados del sur de Italia, donde estableció regímenes dependientes del Imperio. Convendrá solamente indicar que hay aquí actitudes que pudiéramos llamar duales, diferentes, una en Italia y otra en España. En Italia, al no haber unidad nacional manifestada en un Estado nacional italiano constituido, a Napoleón le era mejor la utilización del francés como idioma oficial en los pequeños Estados en que estaba fraccionada Italia, aparte de los Estados pontificios, porque utilizar el toscano, por ejemplo, hubiera sido contrario a sus intereses, porque el toscano tendía a ser elemento aglutinante de los patriotas italianos, en tanto que la imposición del francés como lengua oficial en los reinos donde el toscano no era el dialecto regional favorecía la política de división napoleónica. Pero en España la cuestión se presentaba de otro modo; España tenía ya siglos de establecimiento de una sola monarquía con la unión de las antiguas entidades en un mismo centro, después de la unión de los reinos de Castilla y de Aragón con los Reyes Católicos, un Estado constituido abarcando a toda España con un idioma oficial, el castellano, y cuando Napoleón impone a su hermano José como rey de España, no por eso el castellano dejó de ser la lengua oficial del Estado español, y tratar de sustituirle por el francés hubiera sido una insigne torpeza que no cometió Bonaparte.

No dispongo en el momento de redactar este trabajo de ningún texto referente al Informe Gregoire, al que Txillardegui hace mención, Informe adoptado por la Convención Francesa en 1794, destinado a la enseñanza del francés en las escuelas como medio, dice, de lograr la completa extinción de los dialectos romanos en decadencia, los llamados "patois" y también del euskera, del bretón y del alsaciano.

Se debe señalar que en Francia, desde el siglo XVI, ya en tiempos de Francisco I empezó a introducirse el francés para ciertos actos públicos, particularmente en las actas judiciales que fueron redactadas desde entonces en la "langue maternelle française" y no en latín como hasta entonces. Aunque ya desde el siglo XIII haya una prosa escrita en francés, las obras escritas son muy pocas —algunas memorias y crónicas— y en una lengua que no había llegado todavía a su madurez y a su unidad. Bien que en un lenguaje dominado por fuertes vestigios de la Edad Media, Rabelais escribía ya sus obras en francés; después, Du Bellay y Ronsard, a la cabeza de la Pléyade, y más tarde Montaigne y otros escribieron sus obras en un francés que se iba constituyendo en un idioma unitario y coherente de todos los franceses; el latín perdió su carácter universal incluso entre las personas cultas y el francés se convirtió en una lengua cultivada por las minorías dirigentes del país y acabó por convertirse en lengua oficial.

La Revolución francesa no hizo más que continuar esta obra. Si el Informe Gregoire, que yo no conozco en detalle, indicaba la necesidad de enseñar el francés era porque la Convención pretendía que todo el pueblo de Francia conociese la lengua generalmente reconocida en el país, la lengua en la que se daban las disposiciones oficiales, la que disponía de una tradición literaria, frente a las hablas locales, y sobre todo la Convención buscaba no

tanto la unificación idiomática forzosamente lograda, sino la instrucción general del pueblo, enseñando a los niños franceses en las escuelas, cosa que no sucedía en el Antiguo Régimen, en un país como Francia donde hasta la Gran Revolución no había instrucción pública organizada, lo importante no es que se declare oficial el francés literario frente a los dialectos o "patois" locales en decadencia, sino que lo importante era la medida de ir a dar instrucción a todos los niños de la nación. Desde luego, cuando la Convención daba estos pasos no había ninguna escuela pública ni privada donde se enseñase el euskera en Laburdi, Baja Navarra y Zuberoa. No se puede decir, por lo tanto, que el Informe Gregoire fuese contra la enseñanza del euskera en las escuelas, puesto que no había. Lo que el Informe se proponía era enseñar, dar instrucción a los niños en una lengua común y coherente, comprendida por todos los habitantes del país.

Se podrá decir, y es verdad, que la Revolución Francesa no tuvo en cuenta éste y otros problemas de las nacionalidades, o que, si los tuvo en cuenta, adoptó medidas que iban al encuentro de sus derechos. Hay ahí materia para descifrar incógnitas que el estudioso marxista debe emprender, sin duda. Pero es éste otro tema, otra cuestión, que tiene sus complejidades y que deberá ser tratado en otra ocasión.

Añadiré otras palabras que hacen referencia a la cuestión de la enseñanza en Vizcaya, Navarra, Guipúzcoa y Alava bajo el régimen foral, es decir, antes de 1839 o, si se quiere, antes del 21 de julio de 1876, fecha que marca el hito de la abolición de los fueros de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, para decir que no poseo ningún testimonio de que hubiera enseñanza impartida en euskera, pues los pocos medios de instrucción pública que existían en el País, a lo largo del tiempo comprendido entre el final del siglo XVII y de los tres primeros cuartos del siglo XIX, no había ninguna escuela, ni ningún otro centro de enseñanza donde ésta fuera impartida en euskera. El euskera comenzó a penetrar en la escuela muy tardíamente, prácticamente en pleno siglo XX, en escuelas particulares mediante el esfuerzo hecho por el movimiento renacentista, mediante el esfuerzo de alguna Diputación o de algún municipio. En definitiva, el problema no es que la política centralista de los distintos gobiernos de España aboliese la enseñanza primaria en euskera, pues ésta nunca se dio.

Hago estas afirmaciones aunque pueden producir alguna contrariedad en muchos, porque considero que es necesario plantear las cosas claramente, con rigor histórico, diciendo la verdad y no presentando las cosas de modo falso y equívoco, no correspondiendo en absoluto a la verdad.

2. DIJOLO TXILLARDEGI...

Los únicos "izquierdistas verdaderos" deben ser Txillardegi y quien lleva el seudónimo de Fernando Sarrailh de Ihartza. Qué lástima la soledad de esos dos en compañía. Txillardegi dice que "en el campo de los falsos

izquierdistas se afirma: *“No hay pueblos; únicamente existen las clases. Los problemas de la lengua no son otra cosa que falsos problemas inventados por los capitalistas”*. No nos nombra directamente a los comunistas, pero nos sentimos aludidos, como creemos que pueden estar aludidos los socialistas y todo aquellos que consideran con nosotros que la lucha de clases es la fuerza motriz fundamental de la historia de los pueblos.

Los comunistas en general, los comunistas vascos en particular, nos sentimos concernidos por la citada alusión. En cuanto a la etiqueta de falsos izquierdistas nos limitamos a devolverla a quien la envía y... asunto acabado.

Debo decir que eso de que no hay pueblo, que únicamente existen las clases, es pura invención de Txillardegí, una invención que de ninguna manera se le puede aplicar al partido obrero, al partido marxista. La concepción nihilista en torno a la cuestión nacional es completamente contraria al marxismo-leninismo, extraña a los partidos comunistas. El Partido Comunista es el partido de la clase obrera y del pueblo, el partido más nacional de todos, de la misma manera que la clase obrera constituye la espina dorsal de la nación, como ocurre en Euzkadi.

Claro está, nuestra concepción acerca del pueblo, acerca de lo nacional, difiere radicalmente de la que se puede tener y tiene Txillardegí. Difiere totalmente del “nacionalismo revolucionario” de Fernando Sarrailh de Ihartz, compañero de armas de Txillardegí en la revista BRANKA, cuyo delirante y sospechoso nacionalismo quedó reflejado en ese desdichado libro suyo titulado “Vasconia”, nacionalismo que ahora quiere adornar —¡vaya cinismo!— con frases de Lenin, en apoyo de sus monstruosas cogitaciones en pro de un “nazismo revolucionario”, y también en su intento de dar una imagen falsa, pervertida, de las posiciones del Partido Comunista de España y del Partido Comunista de Euzkadi como ajenas al espíritu y a la práctica del marxismo-leninismo. Es algo de observar que Txillardegí y Fernando Sarrailh de Ihartz nos atacan de manera desconcertada, pues mientras éste se refiere al sedicente abandono por nuestra parte de las posiciones del marxismo-leninismo en lo tocante a las cuestiones nacionales, aquél nos acusa de un nihilismo de siempre con referencia a lo nacional y a la lengua nacional a todos los partidos del principio de la lucha de clases.

Limitémonos, empero, a Txillardegí en este trabajo.

Acusación sin fundamento la suya. Los fundadores del socialismo científico, Marx y Engels, dedicaron siempre atención concentrada a los problemas de la lengua y del pensamiento. “Lengua y pensamiento” es el título del ensayo de Txillardegí. Qué claridad la de los maestros, qué contraste con el obscuro solipsismo irracional, profundamente reaccionario, que hace gala en su ensayo Txillardegí.

Marx ha estudiado de manera concienzuda y magistral las cuestiones del pensamiento y lengua, con ricas profundizaciones teóricas, situando estas cuestiones en el contexto en que siempre se hallan, en la práctica social. Desde antes de la publicación del Manifiesto del Partido Comunista, ya en la ideología Alemana, mucho antes de que la lingüística se hubiera desprendido

de la filología y de la gramática general como ciencia humana autónoma, había expresado estas palabras luminosas sobre el origen del lenguaje: "El lenguaje es la real conciencia práctica que existe para los otros hombres, por consiguiente también para mí, de la necesidad de la comunicación con los otros hombres. La conciencia es, en consecuencia, desde el origen, un producto social".

Federico Engels secundó siempre a Marx en su trabajo teórico y práctico —con tanto talento como modestia— y fue un infatigable trabajador también en todo lo que concierne a las lenguas, a las cuestiones de la relación del pensamiento y de la lengua, como manifestaciones primordiales de la práctica social del hombre, y el papel del trabajo en esta práctica, y en la formación del lenguaje articulado mismo. En sus obras clásicas "Anti-Dühring", "El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado", "Dialéctica de la Naturaleza", particularmente en esta obra el capítulo dedicado al papel del trabajo, en artículos, cartas y trabajos inéditos en vida suya, estudió certeramente todas estas cuestiones relativas al lenguaje. En un trabajo titulado "La decadencia de la feudalidad y el ascenso de la burguesía", Engels dio una síntesis de sus asombrosos conocimientos lingüísticos con estudios sobre la formación de las modernas nacionalidades en Europa, sobre la base del ascenso de las clases oprimidas; dio ideas luminosas acerca de las fronteras lingüísticas y de los afrontamientos y entrelazamientos lingüísticos, así como sobre el surgimiento de nuevas lenguas en el desarrollo de la historia.

Y no consideraba Engels las lenguas y sus problemas como arbitrios inventados por los capitalistas, sino como parte integrante del patrimonio cultural de la Humanidad, como resorte y vehículo del pensamiento de los pueblos, lenguas formadas todas ellas en el devenir de la Historia. En su infatigable actividad de pensador y de organizador revolucionario, Engels mantuvo correspondencia con los dirigentes del movimiento obrero y revolucionario en los distintos países, escribiendo siempre, o casi siempre, en la lengua de sus corresponsales: italiano, español, ruso, francés, polaco. Federico Engels dominaba correctamente más de una docena de lenguas, además del latín y del griego clásicos, lo cual es ya un fecundo mentís en cuanto a la irreducibilidad del pensamiento expresado de una lengua a otras, debido sedicentemente a la predominancia de sus elementos estructurales específicos.

Lenín ha dedicado también a las lenguas sí no un estudio sistemático, sí indicaciones valiosas sobre el pensamiento y la lengua en sus obras, en particular "Materialismo y empiriocriticismo", en las notas de los "Cuadernos filosóficos" y en muchos de sus escritos.

Jorge Plejanov, por su parte, dedicó también estudios a la cuestión del origen de la lengua, a los aspectos literarios y culturales a partir del estudio de las lenguas. También Antonio Gramsci dedicó en su obra teórica importantes escritos sobre las lenguas y la lingüística.

Los comunistas hemos dado siempre gran importancia a la lengua nacional y a los problemas en torno a la lingüística. Stalin, como se sabe, expuso sus ideas en torno a los problemas de la lingüística general, emitiendo ideas

esencialmente correctas, si se exceptúa³ acaso su absolutización del lenguaje articulado fónico, al que consideraba como el único soporte material posible del pensamiento, afirmación contenida cuando se opuso a la teoría de lenguaje gestual que había formulado N. Marr. De todas maneras, si bien es cierto que otras formas de lenguaje articulado material sin acudir al lenguaje fónico son posibles, también lo es que en toda sociedad humana conocida en el pasado y en el presente se emplea el lenguaje articulado fónico como medio fundamental de la expresión articulada del pensamiento.

Pero no es sólo actividad teórica general en torno a los problemas de la lingüística, sino ayuda dada a las lenguas, fortaleciéndolas, dándoles alfabeto, llevándolas a la enseñanza en los pueblos que las hablan, elevándolas culturalmente, no solamente dando forma escrita a la literatura oral de cada pueblo, sino creando anchas vías de desarrollo cultural en el molde lingüístico autóctono, cultura expresada en un teatro nacional, en una literatura nacional —nacional en la forma, socialista en el contenido—. Fue el primer Estado socialista, la gran Unión Soviética, quien acometió y realizó esa gran obra, formando un Estado multinacional de pueblos y naciones libres.

El capitalismo, continuador de los anteriores regímenes de opresión, perpetúa la opresión y avasalla pueblos en las condiciones del imperialismo. La Rusia zarista era "una cárcel de pueblos". La Unión Soviética, como los otros Estados socialistas donde la cuestión nacional existe, cambia las condiciones de vida de los pueblos y de las naciones: de la opresión pasan a la libertad. Sus lenguas, antes perseguidas, abocadas a la decadencia y a la extinción, son ahora objeto de cuidado, atención y respeto, gozando de todos los derechos. Compárese, por ejemplo (puesto que Txillardegí ha mencionado en su ensayo a los pueblos amerindios dakota y hopi), a esas tribus indias de los Estados Unidos, recluidas en "reservas", con sus lenguas en camino de extinción, y el desarrollo que han alcanzado en la URSS pueblos como el udmurto, o el de los koriakos, situado en Siberia, y eso sin hablar de nacionalidades y naciones importantes tales como Ucrania, Bielorusia, Georgia y las naciones bálticas. Antes, todas las nacionalidades, todas las minorías étnicas y sus lenguas vivían bajo el yugo de la opresión nacional. Con el triunfo de la Revolución de Octubre y de la construcción del socialismo, del comunismo, todas ellas se desarrollan sobre la base de la igualdad de derechos reconocidos y garantizados por la Constitución de la Unión Soviética.

No, Txillardegí. Los comunistas no hemos opinado nunca que los problemas lingüísticos sean una invención de los capitalistas. O manifiesta una fuerte dosis de mala fe o tiene un "conocimiento" caricatural, achatado, romo y ridículo de la teoría y de la práctica comunista en torno al problema nacional en general y a los de las lenguas nacionales en particular. En lo que concierne al Partido Comunista de España, bien conocida es su política en torno a Cataluña, Euzkadi y Galicia, en torno a la defensa y desarrollo de sus respectivas lenguas. En numerosas ocasiones, prácticamente cada vez que hace una exposición general de su política, el Partido Comunista de España ha explicitado su doctrina en esta cuestión. Se ha insistido siempre en sus

declaraciones, en sus periódicos y en sus revistas, acerca de los derechos de las lenguas catalana, vasca y gallega. La revista "Nuestras Ideas" (número 8, correspondiente a julio de 1960) publicó un estudio o ensayo de Francisco de Oarso titulado "En torno a algunas cuestiones de interés para la lengua vasca". No es culpa de los comunistas si Txillardegí no los lee, y culpa exclusiva de él es también si, habiéndonos leído, intenta calumniarnos.

Además, está la constante ejecutoria del Partido Comunista de Euzkadi. Desde su fundación ha mantenido una firme y consecuente política de enarbolar la bandera de los derechos nacionales de Euzkadi, y en el contexto de esos derechos se halla la cuestión de la defensa y del desarrollo del euskera y de toda la cultura nacional vasca efectuada en su vertiente. No es falta del Partido Comunista de Euzkadi si Txillardegí no ha podido leer nunca las posiciones de los comunistas vascos en torno al euskera, expuestas ya antes de 1936 en "Euzkadi Roja", en campañas orales y escritas llevadas a cabo en euskera en aquella época. Pocos oradores públicos euskéricos han logrado tener la lucidez y popular elegancia en el decir que tenía nuestro inolvidable camarada Jesús Larrañaga.

Pero si Txillardegí era en la época todavía un niño, ha podido ver después, ya en su mocedad y madurez, la constante e invariable política del Partido Comunista de Euzkadi en favor de la lengua. Durante más de dos decenios se han publicado, primero, "Euzkadi Roja" y, después, "Euzkadi Obreira", en cuyos números, aparte de los trabajos escritos en castellano con referencias frecuentes a los derechos nacionales de Euzkadi y a la lengua nacional, siempre ha habido, salvo rara excepción, su correspondiente artículo escrito en euskera. Radio España Independiente da, cada viernes, varias emisiones de la Antena de Euzkadi, en la que un locutor se dirige en euskera a los oyentes euskaldunes. ¿No ha oído nunca Txillardegí esas emisiones? ¿Ha tenido ocasión de leer nuestra revista ARRAGOA? No lo sé; lo que sí es que en todos los números publicados (salvo en el 3, por causa de fuerza mayor) han aparecido artículos y ensayos escritos en euskera. Por otra parte, se han publicado en la revista artículos especialmente dedicados a nuestro idioma, uno de ellos escrito por el autor del presente trabajo.

Juegue limpio, Txillardegí. No lance aserciones sin fundamento. No hemos esperado los comunistas a leer su artículo par adoptar posiciones teóricas y prácticas en favor de nuestro idioma.

3. SOBRE LA TEORÍA DE LA LENGUA COMO REPERTORIO O INVENTARIO DE PALABRAS

Sin duda, Txillardegí expone en su ensayo una teoría admitida generalmente por los lingüistas contemporáneos: cada lengua *corta* y *analiza* de manera específica la realidad objetiva. Pero este análisis específico de la realidad no quiere decir que los conceptos formados en una lengua sean irreducibles a las otras lenguas. Teniendo en cuenta las diferencias en el corte, en

el análisis, hay siempre medios para formar valores que reflejen el acervo y la experiencia humana universal. Como dice Georges Mounin (*Problèmes théoriques de la traduction*, página 26) "...a todo lo más este análisis, precioso en sí, demuestra que en el signo lingüístico la relación entre la imagen acústica y el concepto es mucho menos simple que lo que se solía imaginar". Por eso la crítica saussureana de una traducción de una lengua a otra, palabra por palabra, es completamente justa y acertada.

Pero, de un modo general, aplicando a todos los euskelzales que no piensan en torno al euskera en los moldes que se ha forjado Txillardegí, es injusto; esa manera de ver las lenguas como "sacos de palabras", no es general ni mucho menos entre los euskelzales. Cierito es que ha habido casos de ingenuidad en gentes que pensaron —o que piensan todavía— que con una simple traducción elemental basta, pero son los menos. A mi juicio, en toda la historia del renacentismo euskérico habrá pocos que consideran al euskera por un lado y al español y al francés por otro, como otros tantos y meros "sacos de palabras". Una idea así permitiría concebir que se podría llegar a la traducción por simple superposición de los significados, de los conceptos, cambiando únicamente la estructura fonemática del monema necesario, dicho esto con empleo de la terminología utilizada por André Martinet.

La inmensa mayoría de los que emprendieron la labor de hacer renacer y robustecer nuestra lengua vernácula, cometieron indudables torpezas, errores copiosos, algunos de ellos monumentales, pero no cayeron, a mi entender, en la idea errónea de que tal como están constituidos el euskera y las lenguas neolatinas que le son contiguas, fueran superponibles morfológica, sintáctica y semánticamente. Bien al contrario, siempre hubo la tendencia a examinar y presentar el euskera como una lengua isla, no solamente en cuanto a su parentesco, sino también en cuanto a lo que se ha considerado como constitución interna de la lengua, como "sistema de sistemas", como estructura específica y diferente. ¿Quién no ha leído en la literatura especializada de estos últimos seis o siete decenios comparaciones como la que sigue en cuanto a la sintaxis compleja del euskera? La tomo del capítulo V de "Les langues du monde", de Antoine Meillet y Marcel Cohen, capítulo escrito por Georges Lacombe. Traduzco del francés al castellano:

"El libro que he dado al niño es hermoso".

Aurr-a-ri	eman	diod-(a)-n	liburu-a	txit	ederr-a	da.
Niño el a	dado	yo le he que	libro el	muy	hermoso el	él es.

Entreténgase el lector, si quiere, en el análisis detallado de ambas formas y convendrá en que hay notables diferencias, siempre observadas y puestas de relieve por todos los euskelzales (hasta con orgullo) y comprobará que esas diferencias son importantísimas no sólo en la sintaxis (orden de los signos significantes en la oración), sino también en la morfología (categorías gramaticales).

Por ejemplo, no creo que Sabino Arana-Goiri (quien, a lo que parece, además de en otros textos, aprendió el euskera utilizando la "Grammaire comparée des dialectes basques", de W. J. van Eys) no tuviera plena con-

ciencia de que las lenguas no fueran otra cosa que un simple repertorio de palabras, conciencia que también tenían, en un grado o en otro, la mayor parte de sus émulos de la época, y la tienen hoy la casi totalidad de sus continuadores.

Entrar a saco en el idioma, expurgar de todas las palabras erdéricas o de origen extraño, fue considerado como un ideal, como una meta a conseguir por los puristas en el renacimiento del euskera. En la mayor parte de los casos el corte analítico podría quedar como antes, como en el caso de la sustitución de *izkiriatu* (escribir), que es un antiguo préstamo obtenido acaso del latín (*scribère, inscribère*) mejor que del francés o del castellano, probablemente, por *idatzi*. Nadie puede decir que la superficie semántica de este monema se ha adaptado a la del castellano *escribir* o a la del francés *écrire*, sino simplemente a la que ocupaba u ocupa aún *izkiriatu*.

Las sustituciones en masa eran asestar golpes demoleedores contra la lengua que se quería defender. Esto ya lo he dicho en otra ocasión. Si se quisiera llevar este esfuerzo de manera radical, más de un docto en lingüística vasca nos diría que así excluiríamos probablemente más de las dos terceras partes del viejo caudal léxico, ese caudal clásico que nos llegó hasta final del siglo XIX. Así no se ayudaba a regenerar la lengua, sino que se la cambiaba, se la transformaba de una manera radical y peligrosa, al extirpar gran parte del viejo caudal léxico utilizado por el pueblo corrientemente y verter en su sustitución neologismos artificiosamente creados, estableciendo un divorcio entre los hablantes y los escritores euskeldunes.

Un concepto tiene en cada lengua un área semántica determinada, que no tiene por qué ser exactamente idéntico y ser sobrepuesto con otro concepto semejante de otro idioma. Esto es claro. Pero se pueden hallar analogías fundamentales en la mayor parte de los casos. Así, el área semántica de *padres* es distinta en euskera y en castellano. *Aita* es equivalente a *padre*, pero *aitek* (los padres) no tiene el mismo campo semántico que *padres*, pues en tanto este sustantivo plural se puede aplicar a los padres (varones), pero no al conjunto padre-madre, que es designado a través de *gurasoek* (los padres). Aparece claro que *padres* tiene una superficie semántica mayor que *aitek* y *gurasoek* tomados separadamente, y solamente la suma de ambos podría alcanzar la superficie semántica del primero.

Cuando los primeros promotores del renacimiento del euskera se propusieron "euskkerizar" a profusión vocablos de origen erdérico, los cuales no eran admitidos siquiera como sinónimos de las palabras nuevas que iban inventando, no por ello caían en eso que Txillardegi denomina "elegantemente" *sakuzales*. Traducir aritmética (arimetika, en el lenguaje popular) por *zembakizti*, neologismo de los puristas, podrá ser aceptado o no, pero en ningún caso se puede decir que el nuevo vocablo y el viejo no pueden tener la misma superficie semántica, que no están cortados mediante el mismo análisis, pues desde el mismo momento en que lo creamos por convención ahora buscamos la identidad con la superposición de los significados. Como monemas, los significantes pueden ser distintos en cada idioma, pero se puede

alcanzar —aunque no siempre fácilmente, y tampoco sin dejar cierto residuo irreductible en algunos casos— una traducción satisfactoria.

Cada lengua *corta* a su modo, de manera específica y propia, la realidad objetiva. En su trabajo, Txillardegí da el ejemplo del parentesco. En euskera en algún caso es diferente que en francés y en castellano. Los hablantes euskéricos tenemos una manera diferente de expresarnos de los hablantes de estos dos últimos idiomas. Por ejemplo, en euskera el hermano varón con respecto a otro hermano también varón es *anai*; una hermana con respecto a otra hermana es *aizpa*; un hermano varón con respecto de una hermana es *neba*, aunque vaya cayendo en desuso en varias áreas dialectales, y una hermana respecto de un hermano es *arriba*. Sin entrar ahora en otras denotaciones respecto a hermanos como *senide* o *anai-arrebak* y alguna otra, detengámonos en este diferente tratamiento entre hermanos. Para Txillardegí tal diferencia proviene del hecho de que en euskera esos tratamientos son así porque el euskera *corta*, analiza la realidad de las relaciones entre hermanos de distinta manera que en castellano y en francés.

Y no es así en la actualidad. Si cortara analíticamente la realidad de distinta manera, yo no podría (ni Txillardegí tampoco) realizar lisa y llanamente, sin ningún aditamento especial, una traducción completamente legítima y clara de la frase euskérica siguiente al castellano:

Joxepa Andoni'ren arriba da. Eta Miren Andoni'ren arriba dalakorik Joxepa Miren'en aizpa da. Beraz, Andoni bi aizpen neba.

(Josefa es hermana de Antonio. Y siendo María hermana de Antonio, Josefa es hermana de María. Por lo mismo, Antonio es hermano de las dos hermanas.)

En este caso, el campo semántico de *hermana* es equivalente al de *arriba*+*aizpa*, y el de *hermano* al de *anai*+*neba*, pero aparte de esta comprobación que denota un fenómeno interno de la lengua vasca, no hay nada que impida la traducción. Y eso porque ese distinto tratamiento es otra cosa, ya que un residuo lingüístico que nos ha quedado probablemente del período en que habiéndose desagregado la comunidad primitiva matriarcal vasca, que es el período en que se modifican radicalmente las relaciones familiares y el papel que en la producción juegan los hombres y las mujeres; es el período en que aparecen en muchos pueblos primitivos las llamadas “uniones de hombres”, con sus “casas de hombres” separadas de las de las mujeres. En el sudeste asiático y en Polinesia existen pueblos que tienen “casas para muchachas”. En la sociedad primitiva vasca pudo haber, como hubo en muchos pueblos, una separación de los muchachos y muchachas de la tribu, y a esa separación socialmente bien determinada debió corresponderle el tratamiento adecuado, cosa que también se manifiesta en el tratamiento en “ika” (tratamiento de tú), que es diferente para varón y para hembra.

Yo no sé si los progresos de la etnografía en el área vasca y los depósitos que puedan quedar en nuestro folklore permiten aceptar o rechazar esta hipótesis que aventuro. Julio Caro Baroja ha tratado en “Los Vascos”, sin cernirse exactamente a este tema, el caso de las cofradías de la “mocedad”

en nuestro país. ¿Son organizaciones juveniles masculinas, vestigio de un remoto tiempo prehistórico? ¿Acaso las actuales cuadrillas de muchachos, por un lado, y grupos de muchachas, por otro, tienen remotos antecedentes? De aceptarse la verosimilitud de mi hipótesis no cabe duda que el tratamiento diferente, el *corte* diferente de la realidad, el *análisis* diferente obedecía a una realidad actualmente inexistente. Pasaron mucho siglos, aparecieron relaciones familiares diferentes (no en todo tiempo y lugar son las mismas estas relaciones, como se desprende que serían al leer un pasaje de Txillardegí), aparecieron modos de producción y relaciones sociales diferentes, pero en el euskera quedó ese residuo arcaizante de una división analítica hoy absolutamente innecesaria. Es lo que se puede llamar supervivencia muerta, fosilizada en el idioma por ley de inercia.

Concluyo esta parte de mis comentarios al ensayo de Txillardegí, diciendo que si bien es cierto que hubo un tiempo en el que el movimiento renacentista del euskera no tuvo en cuenta en modo alguno las enseñanzas de la lingüística general, aun dentro de las limitaciones en que se movía la lingüística en aquella época, no han faltado críticos y censores de tal manera de actuar, que se adelantaron a Txillardegí con mucho tiempo, con mayor ecuanimidad y mejor acierto que éste. Nombraré solamente dos: Ibar y Severo de Altube. No diré que acepto yo su pensamiento, pues en muchas cuestiones tengo opiniones totalmente diferentes, pero por lo menos sus críticas eran constructivas y nunca acusaron a los practicantes del llamado "euskera-garbi" de ser simplemente unos repertoriadores del idioma, unos *sakuzales*. Se puede y se debe criticar la labor pasada y presente en favor del euskera con criterios constructivos, con método, con rigor científico, desde el puro campo de la lingüística, desde el campo cultural y político a partir de la defensa de nuestros derechos nacionales, o desde el ángulo que se quiera.

Pero Txillardegí, en vez de criticar con rigor, invectiva con acritud e injustificada rudeza. Llamar *sakuzales* a los euskelzales que no piensan como él es buscar querrela con propósitos denigratorios. No es dialogar con miras a agrupar fuerzas y ponerlas en movimiento en defensa de nuestra lengua. Hay, sin duda como queda dicho, opiniones de euskelzales que pueden ser justificables de una crítica severa, pero utilizar en su lugar invectivas, cuyos móviles profundos quizá sean ajenos al debate lingüístico, no eleva éste. Estimo que hay demasiada jactancia y muy poca modestia, que hay demasiados impulsos rijosos, borrascosos, que no se pueden achacar exclusivamente a eso que algunos han dado en llamar, siguiendo la moda, "conflicto de generaciones", es decir, un conflicto en este caso entre la vieja generación nacionalista vasca y la nueva. Pero analizar esto ya es otra cuestión.

4. LA LOGICA, BESTIA NEGRA DE TXILLARDEGI

Al acusar a todos los euskelzales que no piensan como él de ser gentes que consideran toda lengua como un repertorio de palabras nada más, atribui-

yéndoles la idea de que con una gramática y un buen diccionario basta para el renacimiento del euskera, Txillardegí, impuesto de las modernas teorías estructuralistas (aunque con frecuencia en una determinada posición a lingüísticas estructuralistas que tienen entre sí posiciones diametralmente opuestas sobre el tema que nos ocupa), parte en guerra contra todas las siluetas fantasmales que ve en sus delirios de solipsismo lingüístico.

Una de esas siluetas fantasmales representa la lógica, contra la que arremete nuestro autor, venga o no a cuento, a lo largo de su ensayo. Habiendo aprendido de Ferdinand de Saussure y de André Martinet que los fonemas que utilizan las lenguas no son más que una mínima parte de las posibilidades virtuales que tiene el aparato de fonación humano, habiendo aprendido que cada lengua utiliza un determinado número de fonemas (vocales o consonantes) y que la determinación de todo eso no se hace por medio de leyes lógicas preestablecidas, sino que, en expresión de Saussure, son de selección arbitraria y condicional, Txillardegí desencadena un denodado combate contra la lógica a partir de la fonología, a partir del significante, combate que continuará a través de todo el ensayo, ampliándose, en las cuestiones tocantes a la morfología, a la sintaxis, a las funciones todas del lenguaje. Acudiendo al testimonio de muchos lingüistas estructuralistas, Txillardegí afirma que las lenguas no son lógicas. ¿Qué son entonces las lenguas? ¿Prelógicas? ¿Ilógicas? ¿Alógicas?

Es de comprender que para fundar sobre bases rigurosas una teoría lingüística haya necesidad de establecer unas cuantas cuestiones de principio elementales, como sucede también en todas las demás ciencias. Un antecedente lejano, pero necesario, de las nociones más abstrusas de las matemáticas superiores puede hallarse siempre en la más elemental noción del número abstracto aprendida en una aritmética simplemente razonada. Lo mismo puede suceder con la explicación del carácter no lógico de la selección de los fonemas y de la formación con un grupo de fonemas de esa unidad que en el lenguaje de Saussure y Martinet se llama monema, que, como signo en la oposición dicotónica saussureana, es como una medalla en cuyo anverso se inscribe el significante y en el reverso el significado, que es el concepto que se tiene de las cosas.

Desde luego, no hay fuerza alguna, no hay un "logos" anterior que vaya a dictar a la lengua primogenia, a las lenguas en general, y a cada lengua en particular, ningún sistema fonemático. No seremos los marxistas quienes impugnemos esa tesis. Bien al contrario, nadie de un modo serio, a poco que reflexione, puede dar determinación lógica anterior a la selección de los fonemas ni a la formación de los monemas. Cada lengua se las ingenia de manera particular y específica, aunque se puede discrepar de Ferdinand de Saussure, y también de Txillardegí, que le sigue, en cuanto a que esa selección se haga de modo arbitrario. Indudablemente, la selección no se hace mediante la lógica, pues en ese caso, de admitir esto habría de deducirse que no existirían lenguas diferenciadas fonológicamente y todas serían idénticas. Por otra parte, la lógica no puede ser nunca anterior al lenguaje. Nuestro más lejano ante-

pasado había hecho ya una selección de fonemas y articulado buen número de palabras elementales sin que a priori ninguna determinación de la lógica interviniese para nada. En el lento caminar multimilenario del hombre, de la ignorancia hacia el conocimiento, la lengua como medio de comunicación social, como instrumento necesario en la práctica social de los hombres, se formó y progresó con esa práctica. Pensamiento y lengua son inseparables. El pensamiento analiza linealmente la realidad objetiva mediante el lenguaje articulado. El hablante comunica su pensamiento mediante las significaciones contenidas en los signos del lenguaje. "Pensar —dice Benveniste— es manejar los signos de la lengua". Pero es claro que para que el pensamiento sea transmitido y comprendido por los otros hombres es necesario que los signos tengan posibilidad de ser interpretados correctamente. Ahí reside un principio de lógica elemental, necesaria, sin el que no habría ninguna posibilidad de comunicación humana. Cuando Txillardegui citaba la afirmación de Marcel Cohen: "Cada pueblo tiene la lógica que revela la sintaxis de su lengua", lo hacía para demostrar que no existe lógica en las lenguas, que las lenguas no son lógicas, lo que no está de acuerdo con el pensamiento de Marcel Cohen, quien a lo sumo reconoce diferencias en la lógica de las lenguas de cada pueblo, de acuerdo con sus estructuras internas. Hay que decir que en la evolución de la humanidad hecha de manera tan multifacética a través de las Edades, a través de las distintas formaciones sociales, de sus diferentes implantamientos geográficos, etc., ha proporcionado una multitud de experiencias en las que se basa la experiencia humana universal, pues por debajo de las experiencias particulares se puede discernir un substrato general, común, que es adquisición del conocimiento humano.

No hay una lógica preestablecida para la lengua ni para ninguna de las otras formas del conocimiento humano. La lógica tiene también su historia. Desde luego, ni la lógica formal aristotélica, ni su hijastra la lógica escolástica medieval, ni ninguna determinación racional ha intervenido en la selección de los elementos fonemáticos ni en la selección de los sistemas fónicos de las lenguas. Pero esa selección mejor que arbitraria, es una selección debida al azar. Al excluir la lógica como elemento determinante del sistema fonológico de la lengua, Ferdinand de Saussure acude metafísicamente a una noción que, por oposición acaso en su dicotomía, la excluye, y de ahí su teoría: selección no lógica, selección arbitraria.

No es selección arbitraria, sino selección de azar, repito, lo que ha hecho que cada lengua tenga su sistema de fonación específico. La selección arbitraria es, en cualquier medida que sea, acto de voluntad, tiene una significación voluntarista. Pero hay causalidades que explican las diferencias fonológicas. La lengua francesa difiere fonéticamente de la china, no sólo en su confrontación directa actual, sino a través del estudio diacrónico de su evolución. El lejano antepasado del francés es el indo-europeo, como el de tantos idiomas de Europa y de Asia. Esa lengua indo-europea tuvo su sistema fonológico, cuyas trazas tratan de seguir los pesquisadores lingüistas en las múltiples ramificaciones indo-europeas. Por otra parte, el sistema fónico de la

época arcaica de la lengua china era ya muy complejo en comparación con el sistema fónico muy simple del primitivo indo-europeo. A causa de sus respectivos orígenes, el francés y el chino modernos tienen sistemas o estructuras fonológicas diferentes, y la selección de los elementos originarios y su modificación ulterior no son simple arbitrio y convención, sino que están condicionados por esas causas y por otras accesorias que se incorporan a través del tiempo. Además, en relación con la lengua china hay que tener en cuenta que su sistema fonológico no es uniforme, que hay grandes diferencias regionales, y si la lengua china ha mantenido su coherencia no es a causa de su unidad fonológica (inexistente, prácticamente), sino a causa de la estructura ideográfica o figurativa de su escritura, común a todos los dialectos chinos, lo que, dicho sea de paso, sin alterar esencialmente las relaciones de la lengua hablada y lengua escrita, examinadas por Saussure, plantea un caso particular.

5. LINGÜÍSTICA, LÓGICA FORMAL Y LÓGICA DIALECTICA

En la actualidad todo el mundo está de acuerdo en hacer la distinción necesaria entre las categorías de la lógica formal aristotélica o no y las categorías gramaticales de las lenguas. Es una adquisición relativamente vieja ya y que Txillardegi parece haber descubierto ahora. Una cosa son las categorías lógicas formales, consideradas como reglas para el pensamiento, a fin de obtener un conocimiento verdadero, y otra cosa las categorías gramaticales de las lenguas, cuyo enunciado y juiciosa utilización están consignados en las respectivas gramáticas como indispensables para expresar las ideas coherentemente.

La lógica formal enseña a pensar correctamente. Estrictamente, la lengua no enseña a pensar. La lengua encuadra y vehicula el pensamiento. El lenguaje expresado correctamente, conforme a las reglas (limitadas) y utilizando a discreción el caudal léxico (teóricamente ilimitado), puede dar cabida a pensamientos que estén o no de acuerdo con la lógica formal, que sean razonamientos acertados o falsos. La lengua puede admitir la formulación por el locutor o por el escritor de pensamientos lógicamente contradictorios; la lógica formal los excluye.

Pero un pensamiento *correcto* o *falso* necesita ser expresado *racionalmente* mediante el lenguaje, y para eso el lenguaje necesita tener una coherencia interna, una coherencia lógica. Sin esa coherencia lógica interna ningún pensamiento podría ser articulado, por la sencilla razón que el pensamiento necesita ser articulado coherentemente mediante un vehículo lingüístico coherente.

El acuerdo entre el pensamiento y el lenguaje no es fácil y simple; es algo complejo, que se obtiene mediante una lucha, mediante un conflicto dialéctico siempre renaciente. Un conflicto en el que el elemento motor, dinámico, creador, es el pensamiento, y el molde en que se plasma y se actualiza

el pensamiento es la lengua. Pensamiento y lenguaje son inseparables, pues el pensamiento jamás puede actualizarse sin el lenguaje. Aunque esto parece entrar ya en el dominio de la psicología, estimo que Ferdinand de Saussure se equivocaba al examinar la hipótesis de un pensamiento sin el soporte del lenguaje, que sería algo así como una nebulosa amorfa. Tal nebulosa amorfa no es pensamiento, siendo a lo sumo la facultad de entendimiento que tienen los animales superiores distintos al hombre. Fue el trabajo quien creó al hombre y la actividad específicamente humana realizada socialmente, y fue el trabajo quien hizo posible el pensamiento humano capaz de abstraer, de crear conceptos, de realizar un proceso incesante de análisis y síntesis que está inseparablemente unido a la lengua. El conocimiento humano, el pensamiento humano no son posibles más que a través de la lengua. El pensamiento nebuloso saussureano sin lenguaje no es otra cosa que psiquismo animal.

Por consiguiente, el pensamiento se actualiza, se realiza, mediante el lenguaje, pues, ¿qué es la lengua sino otra cosa (en principio) que un instrumento de comunicación creado por el pensamiento social anterior transmitido filogenéticamente y renovado constantemente? El pensamiento empieza por moverse dentro de los límites lingüísticos fijados por la creación anterior. Un solo individuo, al tratar de comunicar con sus semejantes, no puede rebasar prácticamente ese límite —salvo la excepcional creación de algún concepto o giro que la sociedad termine por aceptar—, pero el pensamiento social en su evolución histórica ensancha los horizontes lingüísticos, amplía sus límites. Luego, el léxico de la lengua más pródiga en conceptos, en palabras, resulta ser infinitamente más pequeño que las frases que se pueden formar en el discurso. Y, por último, las combinaciones de las frases en el discurso las hace el locutor, *no la lengua*. La visión del mundo no la da de ninguna manera la lengua, sino el pensamiento del sujeto reflejando la realidad objetiva. Txillardegi, al exagerar el descubrimiento humboldtiano, al absolutizarlo, al aceptar tesis irracionistas, adopta una posición de solipsismo¹ lingüístico absoluto de lo más reaccionario que se pueda imaginar, pues por lo menos objetivamente, si parecía haber abandonado el racismo biológico, abraza ahora lo que se puede llamar el “racismo” lingüístico, y eso aunque otra cosa piense él de sí mismo.

Según esta “visión del mundo impuesta por la lengua”, ésta se apoderaría del hombre y de su pensamiento. Según ese solipsismo lingüístico, “*yo no hablo, yo soy hablado; yo no actúo, yo soy actuado*”, como lo ha hecho observar atinadamente un debelador del irracionismo moderno en el campo

¹ El solipsismo es una teoría idealista subjetiva del conocimiento, según la cual no habría en el mundo otra cosa que el *yo* subjetivo de cada hombre, su conciencia. El resto del mundo, incluido el género humano, no existiría, pues no sería otra cosa que el producto de la imaginación o de la conciencia humana. Todo idealismo subjetivo viene a parar, en último análisis, a este solipsismo.

Aplicado a la lingüística, significa que es la lengua la que daría una imagen del mundo, ella crearía así prácticamente el mundo o modelaría ese mundo, esa realidad. Es una forma del idealismo subjetivo cuyo contenido absurdo y reaccionario es puesto en evidencia por la práctica diaria y batida en brecha por toda la experiencias científica.

de la lingüística. El pensamiento del hombre aparece subordinado a la lengua, en condición de absoluta dependencia. ¡Triste concepto tiene Txillardegui de su propio pensamiento! Pero no es así, eso no es verdad; eso no es otra cosa que misticismo reaccionario, el misticismo en el que ha caído tan lamentablemente Txillardegui.

El lingüista francés Emile Benveniste ha analizado esta cuestión con rigor metodológico notable en el capítulo VI de su obra *Problèmes de linguistique générale*, capítulo publicado como ensayo filosófico en 1958, y que Txillardegui conoce. Ciertamente, las categorías lógicas de Aristóteles fueron extraídas de las categorías gramaticales de la lengua griega de su época. Había entonces un paralelismo entre la lógica formal aristotélica y la gramática, paralelismo que se generalizó posteriormente a todo el mundo greco-latino, y llevado adelante por la filosofía escolástica medieval, si bien en ésta las discusiones entre nominalistas y realistas marcan ya una cierta división de carácter filosófico que tenía, naturalmente, concomitancias con la lógica y la gramática.

Mas aquí hago un inciso para decir que estimo que Txillardegui debería meditar acerca de este ensayo de Benveniste titulado "Categorías de pensamiento y categorías de lengua". Vería que Benveniste no afirma que las lenguas sean ilógicas, que no tienen lógica, sino que las categorías del pensamiento y las de la lengua no son necesariamente iguales, y vería cómo en la conclusión del capítulo Benveniste llega a escribir esto que yo no resisto la tentación de citar:

"Sin duda, no es nada fortuito que la epistemología moderna no haya ensayado de establecer una tabla de categorías. Es más fructífero concebir el espíritu como virtualidad que como cuadro, mejor como dinamismo que como estructura. Es un hecho real que, sometido a las exigencias de los métodos científicos, el pensamiento adopta en todas partes las mismas posturas independientemente de la lengua que escoja para describir la experiencia. En este sentido, el pensamiento se independiza, no de la lengua, pero sí de las estructuras lingüísticas particulares. El pensamiento chino puede haber inventado categorías tan específicas como el tao, el yin y el yang; no por eso es menos capaz de asimilar los conceptos de la dialéctica materialista o de la mecánica cuántica, sin que la estructura de la lengua china sea obstáculo. Ningún tipo de lengua puede por sí mismo y por sí sólo ni favorecer ni impedir la actividad del pensamiento. El desarrollo del pensamiento está ligado mucho más estrechamente a las capacidades de los hombres, a las condiciones generales de la cultura, a la organización de la sociedad, más que a la naturaleza particular de la lengua. Pero la posibilidad del pensamiento está ligada a la facultad del lenguaje, pues la lengua es una estructura informada de significación, y pensar es manejar los signos de la lengua". (Traducido del francés por mí, M. Ereño).

Continúo. La *Grammaire générale et raisonnée* de Arnauld y Lancelot (1660) aparece hoy como una pretensión errónea, y eso está demostrado hasta la saciedad por la lingüística moderna. Pero los profesores-autores de Port Royal, si bien eran los representantes más típicos de una gramática conforme

a una lógica formal abstracta (y digamos de pasada que también la lógica tiene su evolución, sus cambios, su historia), no obraban solos ni implantaban nueva teoría. Un siglo y medio antes Antonio de Nebrija había compuesto la primera gramática en lengua romance, la gramática de la lengua castellana. Empeño prematuro sin duda, como dirá don Ramón Menéndez Pidal, y en este empeño se advierten los errores en que posteriormente incidirán con más fuerza los hombres de Port Royal: las categorías gramaticales están calçadas del latín, y, bien pensadas las cosas, aunque Nebrija decía que la castellana era una lengua surgida del latín corrupto en España, eso no le llevó a considerar que consecuentemente había cambios en las categorías y en las estructuras de la lengua.

Mas conviene advertir que la *Grammaire* de Port Royal es el primer intento serio de enseñar el francés en francés, aunque para ello recurran a las categorías gramaticales del latín y del griego (categorías lógicas de Aristóteles) y a las formuladas por la escolástica medieval.

Los errores de Port Royal indican las insuficiencias de su época. Los autores de la *Grammaire générale et raisonnée* pensaban que las categorías gramaticales que ellos manejaban eran universales, con pocas diferencias de detalle. Acaso esa generalización era debida a que en su tiempo no se conocían prácticamente otras lenguas que las derivadas del tronco indo-europeo (tronco que ellos desconocían) y algunas lenguas más, semíticas y otras. Aunque el *Mitridates* de Conrad Gesner, de 1555, llegaba a bastante más con la traducción del Padrenuestro en cada lengua conocida. Indudablemente, los profesores de Port Royal siguen logicizando universalmente las categorías gramaticales del lenguaje. Lo que era natural en Aristóteles, lo que era comprensible todavía cuando el latín era la universal lengua de cultura en Europa, antes de la eclosión y mayoría de edad de las lenguas nacionales, llegó a ser una contradicción concreta cuando éstas se constituyen como estructuras lingüísticas independientes, y cuando los viajes y descubrimientos revelan al europeo gran cantidad de lenguas de estructura y desarrollo múltiple y variable.

Prácticamente, la *Grammaire* de Port Royal equivalía a este planteamiento: *Todas las lenguas son como el latín; todas poseen sus propiedades y categorías gramaticales*. Evidentemente, no: Ninguna lengua tiene exactamente las mismas categorías y la misma estructura que el latín, y muchas se diferencian bastante de dicha lengua. Hay ahí un error de absolutización de los aspectos universales del lenguaje.

Pero también es errónea la proposición: *Ninguna lengua tiene nada de común con la latina*. Con su solipsismo lingüístico absoluto, Txillardegí parece estar entre los partidarios de esta proposición.

Ambas absolutizaciones son completamente ilógicas, y más que ilógicas desde el punto de vista formal, ilógicas desde el punto de vista de la lógica dialéctica que manejamos los marxistas-leninistas. En efecto, la lógica dialéctica es diferente a la lógica formal. Esta, al separar la forma del contenido, crea lo universal abstracto. La diferencia entre ambas lógicas fue expresada

magníficamente por Hegel: "La lógica (la lógica dialéctica, M.E.) no es el universal abstracto, sino lo universal que encierra en sí la riqueza de lo particular". Y Lenin comenta así en los *Cuadernos Filosóficos*: "No solamente lo universal abstracto, sino lo universal que encierra en él lo particular, lo individual, del singular (toda la riqueza de lo particular y de lo singular)".

Se me dirá que introduzco aquí una terminología extralingüística de contenido filosófico. Probablemente, pero es necesario hacerlo. La lingüística es una ciencia humana autónoma, pero a ella se aplican también las leyes generales del conocimiento, y no se puede establecer una epistemología específica contraria a esas leyes. (Claude Levi-Straus y los que le siguen —Txillardegui también— afirma que la lingüística estructuralista domina al resto de las ciencias humanas.) Yo no creo que sea una intrusión, sino legítimo y necesario hacer referencia aquí a la unidad dialéctica de lo singular y de lo universal en muchos aspectos de la lingüística.

Una de las misiones de la lingüística es examinar los aspectos particulares, singulares, de las lenguas. Pero si sólo se estudiaran los aspectos particulares no sería posible la lingüística general y se perdería la unidad de la ciencia lingüística. Junto a los aspectos particulares de cada lengua, cada una de ellas tiene con todas las demás rasgos universales que les son comunes.

Un rasgo común a todas las lenguas (universal) es que todas ellas sirven para que el sujeto pensante conozca la realidad objetiva mediante un análisis que el pensamiento efectúa, un análisis lineal a través de las palabras, de los conceptos reunidos en una frase. Y en esto Cassirer tiene razón cuando, frente a los que reprochan a la lengua de tener el defecto de designar una multitud de impresiones y manifestaciones por un solo nombre, afirma que no por eso la lengua pierde la infinita riqueza de lo real, y que uno de los grandes méritos de la lengua (de todas las lenguas, M.E.) es el de haber creado una sinopsis intelectual de la multiplicidad. Aquí, lo único que se le puede reprochar a Cassirer es que haya suplantado el pensamiento por la lengua, pues los símbolos del lenguaje no han caído del cielo, sino que son producto de la capacidad de abstracción del pensamiento humano.

Sin duda por esta confusión, Cassirer manifiesta una tendencia a dar la razón a la idea de "la lengua como visión del mundo", y es porque se obnubila cuando ve que la realidad objetiva reflejada por el individuo pensante se hace por los símbolos del lenguaje.

6. LA LENGUA, ¿VISION DEL MUNDO?

El pensamiento corta, separa, analiza, reúne, forma la síntesis de la realidad que refleja. Y en todas las lenguas en que se moldee y actualice el pensamiento ésa es una realidad innegable. Es una característica universal, común a todas las lenguas. Ninguna de ellas adquiere la primacía sobre el pensamiento del sujeto.

Que el corte analítico se realice diferentemente en muchas ocasiones en las distintas lenguas, también es cierto. Es una característica de los aspectos singulares de las lenguas. Aunque en esto creo que Txillardegi exagera en demasía, pues no presenta más que los aspectos diferenciadores. Hay también en el corte de la realidad (al nivel de las palabras) muchos universales. Por ejemplo, los hombres de las sociedades más atrasadas contemporáneas y los hombres de los países más adelantados tenemos (sin que nuestras civilizaciones respectivas hayan estado jamás en contacto) una cantidad enorme de cortes equivalentes, comunes. En la división del cuerpo humano, en el salvaje aparecerán conceptos equivalentes a los nuestros en cuanto a la cabeza, al tronco, a los pies, a las manos, a los dedos, a los huesos y a la carne; en la división de las partes del árbol aparecerán comunes las ideas de tronco, de raíz, de ramas, de hojas y de frutos, de corteza y de pulpa. Y en tantos otros aspectos de la experiencia universal humana: en la cosmogonía, en la medición del tiempo, etc., adoptan en lo esencial conceptos comparables entre sí. Y si los conceptos de los pueblos salvajes no coinciden con los nuestros, si hay diferencias de corte, sus causas no corresponden a las estructuras lingüísticas, sino a causas filogenéticas, históricas, culturales, de desarrollo social y de medio geográfico. Cuando se habla de corte distinto del concepto de nieve entre los esquimales y los hombres que habitan en el trópico (muchos de ellos jamás la han visto), atribuyendo ese corte a las estructuras lingüísticas, eso hace sonreír. Se comprende que los hablantes de un pueblo melanesio no conozcan la nieve, por lo que tampoco tengan siquiera esa palabra en su léxico, y se comprende también que los esquimales de Groenlandia tengan múltiples matices de nombrar la nieve. Si una colonia de melanesios se aclimata en Groenlandia y otra de esquimales en la Melanesia, conservando ambas colonias sus respectivas lenguas, al cabo del tiempo, mientras en la colonia esquimal los conceptos de nieve y sus matices irían perdiendo fuerza y tenderían a desaparecer por desuso, en la colonia de melanesios iría apareciendo la necesidad de designar la nieve y hasta los distintos matices de ésta. En su *De natura rerum*, Lucrecio no se equivocaba: es la necesidad la que ha producido los nombres de las cosas.

Precisamente en esto, Georges Mounin en su importante libro *Problèmes théoriques de la traduction* ha dicho muy atinadamente: "*Obtener de la nomenclatura del salmón entre los Piallup o la de la nieve entre los esquimales pruebas de una "visión del mundo" o de una "civilización" irreducibles a las nuestras, es ilegítimo. Se comparan dos niveles lexicales que no son comparables*".

La fonología ha alcanzado un gran desarrollo desde el primer impulso dado por los fonetistas de la escuela de Praga, y muchas tendencias estructuralistas parten de ella para señalar los rasgos específicos de las lenguas. Pero, bien miradas las cosas, ¿no hay también en fonología más rasgos comunes a todas las lenguas que rasgos que las separen? Un carácter común a todas las lenguas es, por ejemplo, que todas utilizan una mínima parte de los recursos que ofrece el aparato de fonación. Es mínimo es razón sufi-

ciente y necesaria para establecer un sistema fónico de la lengua, con todas sus articulaciones. La diferencia entre las lenguas reside en la selección de las unidades fonemáticas empleadas por ellas, y en la manera de reunir las, de articularlas, evidentemente.

Y así podríamos pasar de la fonología a la morfología y a la sintaxis de todas y cada una de las lenguas. Entre ellas encontraremos siempre elementos singulares y específicos, pero al mismo tiempo elementos de carácter universal, siempre más importantes. Txillardegi no me acusará de parcialidad si acudo al testimonio de Sapir cuando éste dice que "*la particularidad más notable en el lenguaje es su universalidad*". Y es cierto, pese a los cortes diferentes que a nivel fonemático, al nivel del significado que en el monema pueda haber, e independientemente de las categorías morfológicas y las formas sintácticas diferentes en la frase y en el discurso.

Pese a esa afirmación sé que Sapir es uno de los lingüistas que podríamos llamar neohumboldtianos que más simpatiza con la idea de la "lengua como visión del mundo", aunque en esto su discípulo Lee Whorf llegue a los extremos más acusados. A Txillardegi las conclusiones a que llega Whorf le parecen de gran importancia general y en especial para el euskera. Yo no opino lo mismo, porque, dicho sea de paso, de la misma manera que en nada enaltecerían de ser ciertas esas conclusiones a las estructuras lingüísticas del hopi o... del euskera, y porque no corresponden en absoluto a la realidad. Las diferencias en el corte de la realidad, en dos lenguas habladas por personas que estén en el mismo estadio histórico-cultural son mínimas en cuanto puedan dar dos visiones distintas del mundo. Hago aquí abstracción de las diferencias ontogenéticas, evidentemente.

La afirmación de Lee Whorf de que Isaac Newton pudo formular su teoría del espacio y del tiempo gracias a la lengua inglesa y no la podría haber formulado en la lengua hopi, es —dicho sea con todos los respetos debidos— *tomar el rábano por las hojas*, y es falsa en cuanto se refiere a las estructuras de ambos idiomas, pues de ahí se desprendería la incapacidad intrínseca para ciertas estructuras lingüísticas de dar una visión científica del mundo, y, por otro lado, una idoneidad para tal cometido, de ciertas lenguas privilegiadas. Y no es así, pues Isaac Newton descubrió la ley de la gravitación universal y expuso sus teorías sobre el espacio y el tiempo en la Inglaterra del siglo XVII, y las expresó, ciertamente, en lengua inglesa, pero ésta no fue para él ninguna "visión del mundo" privilegiada, sino única y sencillamente un vehículo, un soporte de su pensamiento. La visión científica del universo creada por Newton está fundamentada en el desarrollo histórico-cultural de la nación inglesa. Pero tal descubrimiento pudo haberse hecho en Polonia, donde casi dos siglos antes de Newton, el astrónomo Nicolás Copérnico fundó la teoría heliocéntrica; o en Alemania, donde Juan Kepler dedujo leyes en el movimiento de los cuerpos celestes; o en Italia, donde brillaron en la ciencia Galileo y Giordano Bruno, o en Francia, patria de René Descartes.

El lenguaje es un producto filogenético, un producto de la evolución del hombre, un producto de la práctica social del hombre, como tantas veces

vengo diciendo. El hombre actúa, además de con su experiencia personal, con la experiencia de toda la sociedad. Es claro que en la primera fila de estas experiencias se halla la lengua, que transmite de manera eficaz la experiencia acumulada. A pesar de hablar y escribir en lenguas diferentes, los ilustres sabios que he citado, aun teniendo en cuenta las diferencias de época y de país, podemos decir que "grosso modo" pertenecen filogenéticamente al mismo estadio histórico-cultural, mientras que el pueblo hopi se halla filogenéticamente en un estadio mucho menos desarrollado. En definitiva, son causas externas a las estructuras lingüísticas las que dan la visión del mundo al hombre.²

Sin embargo de ello, Humboldt tenía en cierta medida razón cuando afirmaba que el hombre piensa como habla, porque la lengua es la forma por la que se vehicula y se hace posible el pensamiento. Además de los elementos necesarios para la percepción de la realidad dados por la sensoriedad, el hombre necesita indudablemente que su pensamiento se articule mediante el lenguaje.

Humboldt tenía razón también cuando resaltaba los aspectos particulares y específicos de cada lengua, y en este sentido su descubrimiento fue una gran contribución para deshacer la categórica absolutización contenida en las ideas de la *Grammaire générale et raisonnée* de Port Royal. Pero Humboldt se equivocaba plenamente cuando creía que cada lengua sería algo así como una *energía* que orientara de manera específica el pensamiento de cada pueblo.

Humboldt creía que la lengua deformaba de manera típica el objeto observado por el individuo, creando en éste no una imagen adaptada al objeto, sino una *visión del mundo adaptada a las exigencias subjetivas del lenguaje*, de tal manera que el individuo que nace en un medio lingüístico determinado adquiere una determinada manera de ver las cosas dependiente del idioma y asimila de éste su visión del mundo.

Guillermo de Humboldt no hizo más que exponer su descubrimiento. Como dice Georges Mounin en su *Histoire de la Linguistique des origines au XX^e siècle*, en este caso, como en otras ocasiones, Humboldt no trabajó en el desarrollo teórico de su descubrimiento para crear una *grosse Konception*, es decir, salir de los esquemas hacia una concepción rigurosamente elaborada y pensada. Y son los neohumboldtianos contemporáneos los que se han encargado de presentar a su guisa y hasta el exceso la verdad relativa descubierta por aquél que fuera un ilustre amigo de nuestra lengua. Es una demostración de cómo una verdad dentro de ciertos límites, al rebasar éstos y ex-

² Según *Les Langues du Monde*, de ANTOINE MEILLET y MARCEL COHEN, el grupo humano que hablaba la lengua hopi comprendería 2.800 personas en el año 1680. Actualmente, la lengua hopi es hablada en ocho pueblos o aldeas: Walpi, Sichumovi, Shipaulovi, Mishongnovi, Shumopovi, Oraibi, Hotabila y Bakovi, en el Nordeste del Estado de Arizona. Las variaciones dialectales del hopi son débiles.

Claro es, si Isaac Newton hubiera vivido en el siglo XVII entre los indios hopi se hubiera dedicado probablemente a la caza y a la pesca, quizá a la agricultura, pero nunca hubiera pensado en las leyes de la revolución de los cuerpos celestes.

tenderse hasta el absurdo, se puede transformar en un descomunal error.

Georges Mounin —cuyo pensamiento ha sido completamente falseado por Txillardegí a lo largo de todo su ensayo, hasta el punto de cometer una intolerable impostura, cuando le atribuye concepciones solipsistas e irracionales en lingüística, siendo como es, contrariamente, uno de sus mayores delbedadores— dice que Humboldt, al hacer algunas de sus afirmaciones, se situaba todavía en el plano de la experiencia humana. Así es. Pero no sucede así con el poeta Rilke, tan admirado por Txillardegí. Rilke llega a afirmar que “*todo lo que nos sucede es inexpresable*” y que, en el fondo, en lo esencial, “*nosotros estamos indeciblemente solos*”. Ese solipsismo de Rilke es el que adopta Txillardegí. Quédese con él, pero no venga con ese bagaje ni al campo de la lingüística general ni al de la euskeralogía. La defensa del euskera requiere ideas claras, racionales, no oscuras especulaciones irracionales.

El propio Ferdinand de Saussure, al señalar las diferencias existentes en los sistemas semánticos de las lenguas, resbala un tanto por esa vía al decir en su *Cours de Linguistique générale* que “*lejos de decir que el objeto precede al punto de vista, se diría que es el punto de vista quien crea el objeto*”. Es menos categórico, pero ese “se diría” es una concesión al solipsismo lingüístico, pues, en definitiva, es caer en el idealismo subjetivo, según el cual la realidad objetiva no existe, sino que es *creada* por el sujeto, por el *yo*. Como el punto de vista del sujeto, según los neohumboldtianos, está determinado por la lengua, he ahí cómo se puede trasplantar Berkeley al campo de la lingüística.

Además, Saussure contradice ahí su teoría de considerar a la lengua como *forma* y no como *substancia*. Lejos de mí el aceptar esta *contrariedad*, esta separación opositiva saussureana, pero si se admite que existe una visión del mundo determinada por la lengua al sujeto, hay una *substancia* que de la lengua trasciende al sujeto. Ontológicamente, una teoría de la visión del mundo determinada por la lengua no puede atribuir a ésta la simple significación de *forma*, sin contenido *substancial*, puesto que la *creatividad* que se le reconoce para originar la visión del mundo implica necesariamente la noción de *substancia*.

Frente al solipsismo lingüístico, el marxismo-leninismo proclama la existencia de la realidad objetiva independientemente del sujeto y de la lengua, claro. Ciertamente es que el conocimiento no puede realizarse nunca sin que en el acto participe el componente subjetivo. Sobre este problema del pensamiento, de la lengua y de la realidad, el académico polaco Adam Schaff ha escrito un notable ensayo en la *Collection Diogènes*, Gallimard, París 1966, que sería interesante que lo leyera Txillardegí. Vería cómo los marxistas tratamos estos problemas y cómo los resolvemos con el método del materialismo dialéctico, basados en la ciencia y en la universal experiencia humana.

Frente a las teorías solipsistas de una visión lingüística de la realidad, ante la cual el pensamiento del sujeto aparece subordinado totalmente, podría aducir infinidad de testimonios. Me bastará referirme ahora a la opinión de Joshua Whatmough, con quien estoy perfectamente de acuerdo en este punto

concreto al menos: "Pese a las diferencias que pueden existir en los aspectos del lenguaje, hay siempre *universales* fundamentales, intrínsecos al lenguaje, que reaparecen en todas las lenguas examinadas hasta ahora".

En los últimos años, Noam Chomsky, profesor de la Universidad de Harvard, sobre todo desde su obra *The Logical Structure of Linguistic Theory*, plantea cuestiones novísimas que son una tentativa de levantar un andamiaje de una teoría formal basada en el empleo en masa del lenguaje de las matemáticas y de la lógica moderna. Me limitaré aquí a citarle, subrayando únicamente que Chomsky busca explicarse racionalmente las cuestiones relativas al lenguaje, alejándose de las intuiciones subjetivas. Es interesante su teoría, en la que en vez de plantearse la cuestión de la estructura superficial del lenguaje, examina los universales del lenguaje en las estructuras profundas de éste, teoría en la que emplea argumentos sugestivos que deben ser estudiados, creo yo, con mucha atención. No voy a ser yo quien se pronuncie en esta cuestión, pero hay especialistas que consideran que la teoría de Noam Chomsky puede dar al traste con no pocos argumentos utilizados por los portaestandartes de la furia estructuralista de estos últimos años.

Emile Benveniste en su ya citado libro *Problèmes de linguistique générale* dice una gran verdad cuando afirma que "*la frase es la creación indefinida, la variedad sin límites, es la vida misma del lenguaje en acción*". Y es de la frase que debemos tratar cuando nos referimos a las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje, Txillardegui, y no de los fonemas elementales, no de los monemas y su dicotomía de *significante* y *significado*, no de las unidades elementales que estudia la lingüística. Los fonemas, las palabras sueltas, pueden ser contados. Las frases no, y por la infinita posibilidad de construir frases el pensamiento puede alcanzar vuelos insospechados, sin que los moldes lingüísticos efectúen presión constrictiva esencial imponiendo al sujeto su visión del mundo.

Claro, Benveniste ha dicho que con la frase se pasa del dominio de la lingüística al dominio universal de la lengua como medio de comunicación, cuya expresión es el discurso. Y es el discurso lo que nos interesa para la visión del mundo, porque el discurso es pensado por el sujeto. En contacto con el mundo que le rodea, examinando la realidad objetiva, el sujeto piensa, refleja esa realidad objetiva.

Ciertamente, cada individuo extrae de la realidad objetiva su propio reflejo, teñido de subjetividad. No puede ser de otra manera. Es evidente, por ejemplo, que un voraz capitalista, del antiguo tipo de Chávarri o del *moderno* corte de Patricio Echeverría o Esteban Orbeagozo, que se expresara en euskera, y un obrero consciente euskeldun, a pesar de hablar la misma lengua tienen una visión del mundo completamente diferente, no solamente en cuanto a las generalidades, sino en los casos concretos. Pagando el capitalista al obrero un salario que él llama *justo*, le mantiene en los límites más bajos de existencia; el obrero lucha por mejorar su condición, junto con los demás trabajadores. Sus conceptos respectivos del salario difieren, son antagónicos. Aquél dice que con el mísero salario paga al obrero *su trabajo*; el obrero sabe

que su salario no es otra cosa que el valor (el precio) de *su fuerza de trabajo*. Dos euskaldunes, en definitiva, que hablando corrientemente nuestra vieja lengua, pueden tener y tienen una visión completamente diferente del mundo. Porque no es lo mismo pagar el trabajo que la *fuerza de trabajo*. Si el capitalista pagara al obrero su trabajo tendría que darle íntegramente el nuevo valor creado por éste, y no habría plusvalía, no habría beneficio capitalista posible. Es pagando solamente la fuerza de trabajo, es decir, retirando del nuevo valor creado por el obrero *sólo* una pequeña parte y quedándose con el resto que el capitalista obtiene sus ganancias. Pero no sigo con el ejemplo, ¡qué demonios! No vaya a acusarnos Txillardegui que en nosotros, los comunistas, todo se reduce a la lucha de clases.

7. LA DOGMÁTICA ESTRUCTURALISTA CONTRA EL DESARROLLO

Cuando Ferdinand de Saussure definía las lenguas como "sistemas de sistemas", si bien no había expresado el término de estructura, la noción estaba ya subyacente, pero no solamente en el concepto estricto, sino que había abierto el camino hacia el estructuralismo. Son innegables las aportaciones que en el orden metodológico hizo Saussure a la lingüística, aunque hay que reconocer que en la enseñanza del profesor ginebrino se encuentran las raíces primeras de las proliferaciones estructuralistas de estos últimos decenios, proliferaciones que no se limitan a la lingüística, sino que abarcan a la mayor parte de las ciencias humanas.

El estructuralismo introduce, a partir de la lingüística sincrónica saussureana, un verdadero dogmatismo antidialéctico, sustituyendo la dinámica histórica por la estática como medio para la inteligibilidad del fenómeno lingüístico.

Hegel había vuelto a revalorar el antiguo método dialéctico —aunque éste jamás había desaparecido totalmente— y uno de los grandes méritos de Marx fue el haber puesto en pie este método, separando su médula racional de su envoltura idealista, y dándole una base materialista. Es decir, Hegel restauró la dialéctica; Marx creó el materialismo dialéctico como método de análisis y de investigación.

Siguiendo este método, el movimiento, el cambio no es un devenir cualquiera creador o que destruye, que engendraría porque sí nuevos "seres", mecánica y caóticamente, sin leyes. Por el contrario, es un devenir contradictorio. La dialéctica nos enseña a ver que no hay devenir posible sin contradicciones, que no hay creación, que no hay producción de lo nuevo sin esas contradicciones internas, indispensables para el desarrollo.

Por eso, la dialéctica es opuesta al estructuralismo. No voy a decir la necedad de que el materialismo dialéctico ignore las estructuras. Pero una cosa son las estructuras y otra cosa el estructuralismo. El ya citado lingüista Emile Benveniste ha dedicado el capítulo VII de su mencionada obra a la evolución desde la noción de estructura hasta la aparición del estructuralismo,

a través del adjetivo "estructural", y examina el valor doctrinal, programático y teórico que a su juicio envuelven esos términos, no sólo en lingüística, sino también en otras disciplinas.

En todo caso, para el materialismo dialéctico, las estructuras no pueden ser jamás algo fijo e inmóvil, estructuras siempre idénticas a sí mismas, sin cambio, sino estructuras sujetas a cambios, a modificaciones, a evolución. Que los cambios en las estructuras sean lentos o rápidos, eso es en cada caso un problema de examen concreto, pero nunca hay un equilibrio estructural eterno.

Ferdinand de Saussure utilizó en la explicación de sus lecciones lingüísticas un método que difiere radicalmente del método del materialismo dialéctico. Las oposiciones que él maneja no son oposiciones de contenido dialéctico, sino de lógica dicotómica. Por otra parte, si bien hace incursiones por los campos de la etnología, de la historia y de las ciencias sociales, Ferdinand de Saussure termina su famoso *Cours de Linguistique générale* afirmando que el estudio de la lingüística tiene "por único y verdadero objeto la lengua estudiada en sí misma y para ella misma". Es decir, ningún lazo, ninguna concatenación con lo que sea exterior a ella. André Martinet, después de reconocer que una lengua está siempre en evolución continua, si bien admite que las estructuras sociales y su modificación producen a largo plazo cambios en la estructura lingüística, dice también que sólo la causalidad lingüística interesa al lingüista.

Posiblemente, pero sólo al nivel operatorio puede hablarse así, pues es claro que siempre hay conexión y lazos de interacción e interdependencia en todas las disciplinas, incluida la lingüística.

En la mayor parte de las veces las simples causalidades internas no bastan. Me parece, por ejemplo, que la desaparición del caso latino en las lenguas romances no se puede explicar únicamente por una lenta evolución interna de la lengua latina, evolución que por otra parte no se puede ni imaginar separada del movimiento histórico de las masas de hablantes de la lengua latina en todo el extenso territorio del antiguo imperio romano en dislocación. Ahora mismo, en el caso particular de la lengua vasca, que está en plena evolución y cambio a lo largo de este siglo, mucho más que en los cuatro siglos precedentes juntos no podríamos seguir esa evolución más o menos lenta pero segura, por la simple dinámica de los elementos internos del idioma, sin añadir causas históricas, políticas y sociales que actúan dialécticamente ensambladas con ellos.

Antoine Meillet tenía muchísima razón cuando prestaba gran importancia a los hechos históricos extralingüísticos: la historia política de las naciones, la economía, la evolución social, etc. Por eso, pese a haber sido uno de los mejores discípulos parisinos de Ferdinand de Saussure, siempre mantuvo su distribución de la lingüística en lingüística histórica y lingüística general. El mantenimiento de esta distribución tenía su importancia, frente a la lingüística sincrónica y a la lingüística *diacrónica* saussureana. En Meillet se mantiene con fuerza la unión de la lingüística con el devenir dialéctico de la his-

toria humana; en Saussure, la lingüística empieza no sólo a separarse de la historia, acudiendo a la expresión de *diacronía* para significar los cambios lingüísticos, sino que lo principal para él es la lingüística sincrónica, la lingüística de los puros valores, indiferentes a los cambios, que hará decir posteriormente a otro estructuralista notorio, Louis Hjelmslev: Siempre, "de trás de todo proceso debe existir una estructura". Así, el estructuralismo se convierte en una ideología estática que, enfrentándose a la evolución, sostiene el *statu quo*.

No sólo los marxistas señalamos el carácter antidialéctico de las pretensiones estructuralista. En la lingüística, es la defensa del orden establecido contra el cambio. Pero también puede serlo en la economía política y en las relaciones sociales. Lo mismo que Hjelmslev, un edecán del capitalismo monopolista podrá decir: "*Los procesos de la producción y de la distribución cambian con las nuevas técnicas, pero la estructura capitalista queda*". Es la tentativa común a todos los neopositivistas. La revista francesa *Esprit* en su número de mayo de este año, publica importantes estudios sobre el estructuralismo que, en lo esencial, confirman las tesis que voy exponiendo en cuanto al alcance del intento estructuralista y a su carácter irracional.

Es criticable el estructuralismo en lingüística como en otras disciplinas, no porque en las estructuras no haya valor, y no porque no estén constituidas, sino porque atribuye a éstas un valor exagerado y su constitución se considera como petrificada y eterna. Hay en el estructuralismo una interpretación estática, y las estructuras por lentamente que cambien son siempre estructuras dinámicas, estructuras con devenir, estructuras dialécticas.

Examinar internamente, clausuradamente y a cal y canto dentro de sus límites, los problemas de la lengua es una epistemología limitada, y si bien puede tener algún valor acaso para actuar operatoriamente sobre los problemas sincrónicos de las lenguas, su valor gnoseológico aparecerá amputado, cercenado, cuando se quiera penetrar en el conocimiento verdadero y total de los cambios lingüísticos. Y eso porque el estructuralismo, a diferencia de la dialéctica, trabaja sobre un *corpus* definitivamente constituido cerrado, y, en este sentido, muerto, como dice Paul Ricoeur en el estudio que ha publicado en la citada revista *Esprit*.

El estructuralismo actual tiene pretensiones mayores que las que tuviera Ferdinand de Saussure. Pasando de la lingüística a la antropología, a la etnografía, a la economía y hasta la filosofía, se pretende prácticamente someter todas las ciencias humanas al corsé irracional del estructuralismo. En marzo de este año la revista marxista francesa *La Nouvelle Critique* publicó un excelente trabajo de Lucien Sève donde se critica la pretensión expuesta por Claude Levi-Strauss de que "*la lingüística es la única de las ciencias humanas que pueda reivindicar el nombre de ciencia y la única que haya llegado a formular un método positivo y llegado a conocer la naturaleza de los hechos sometidos a sus análisis*". Lucien Sève dice que eso es difícil de leer sin restregarse los ojos cuando se piensa en *El Capital*...

Para Claude Levi-Strauss y consortes la lingüística domina todo: la his-

toria, la economía política, la antropología, la etnografía, la psicología, todo. Pero se comprende claramente la ocultación de la economía política por la estructura lingüística. Para Claude Levi-Strauss (y para Txillardegi, sin duda) la lingüística permite sustituir masivamente las determinaciones de la infraestructura material de la sociedad, a la que se sabe que el marxismo atribuye, en última instancia, el papel determinante. Viniendo a cuento con esto diré que Txillardegi traduce falsamente una citación del librito *La linguistique*, de Jean Perrot, de la *Collection, Que sais-je?* No cabe la menor duda que este lingüista es fiel al pensamiento racionalista de Antoine Meillet, y lo que hace Txillardegi es presentar una copia contrahecha, una traducción que es una impostura. En el texto de Perrot, "*las relaciones entre las estructuras lingüísticas y la mentalidad, las instituciones y la civilización material de los hombres que hablan la lengua*" están concebidas de manera que ésta aparece subordinada, aunque a renglón seguido advierte que las investigaciones sobre estas relaciones han obtenido hasta ahora resultados muy reducidos. Precisamente, un poco más arriba Perrot citaba a Meillet, quien trazaba una especie de programa y decía sobre el estudio de las relaciones entre la lengua y la sociedad: "*Será necesario determinar a qué estructura social responde una estructura lingüística dada y cómo, de manera general, los cambios de estructura social se traducen en cambios en la estructura lingüística*". Desde luego, Perrot no dice en ningún lugar que la lengua sea una visión del mundo, ni tampoco se puede interpretar así la expresión de Dauzat cuando dice que "*la lengua es el espejo de un pueblo*". Txillardegi convendrá conmigo que no es lo mismo decir eso que decir "*un pueblo es el espejo de una lengua*", pues tal sucedería con una visión del mundo creada por la lengua.

Txillardegi, que acusa de "sakuzales" a otros, mete en el mismo saco a lingüistas que tienen posiciones distintas en torno a la "visión del mundo". No es lícito lo que hace. No se puede meter en un mismo saco a Georges Mounin y a Lee Whorf, no se puede asimilar Marcel Cohen a Sapir, ni colocar a Benveniste en maridaje con Hjemslev, etc. En la lingüística contemporánea no todos, afortunadamente, son partidarios de la irracional teoría de la lengua como visión del mundo. Y sucede que Txillardegi hace poco honor a la memoria de Humboldt cuando asimila el pensamiento de éste al de los irracionalistas modernos en el cambio de la lingüística.

Como dice Georges Mounin, las lenguas no son simples medios de comunicación entre los componentes de la sociedad. Existe en el lenguaje algo que se podría llamar como una doble naturaleza. Sí, claro está, la lengua cumple el cometido de ser el vehículo, el soporte, el instrumento de la comunicación intelectual. Función que, generalizada, es de orden abstracto y práctico y que, como he tratado de demostrar, aparte de las diferencias que siempre es necesario distinguir específicamente en cada lengua, hay entre ellas un isoformismo innegable.

Pero las lenguas sirven también para expresar sentimientos y contenidos estéticos que son el resultado de la singular psicología y cultura de los pueblos que las hablan. Las lenguas no son sólo vehículo de un pensar frío,

razonado, sino que a través del lenguaje se expresan también estados de ánimo, de psicología, de ideología estética si se quiere, que no son sólo estados individuales, sino también algo así como un efluvio o emanación de la sociedad, indefinible en general, pero que se da en el contexto particular de una lengua, y cuya traducción es a veces difícil a otra lengua, sobre todo si se sigue el método de traducción palabra por palabra.

Tomemos, por ejemplo, los versos del *Betroi bat*, de Xenpelar, los versos de Bilintx, los de Pedro María Otaño, los de Basarri, el más culto de nuestros bersolaris: Su plena significación poética, la sátira o el sentimiento en ellos puestos, el goce estético que el auditor o el lector encuentran tienen su plena significación en euskera y a veces en el mismo dialecto en que fueron dichas. (Los versos de Mattin o de Shalbador no son captados idénticamente en Donosti que en Urruña, ni tampoco los de Basarri igual en Azepeitia que en Donibane-Garazi.) En la traducción de la obra bersolarística al castellano o al francés, muchas veces se desmaya y marchita su impulso poético y su punzante vena inventiva, y tocante a valor literario e intelectual pueden parecer deleznable y excesivamente ingenuas.

Una lengua recoge y condensa los elementos de psicología, de carácter, del pueblo o de los pueblos que la hablan. De eso no cabe la menor duda. Pero, Txillardegí, no hay derecho a absolutizar y dar explicaciones irracionales a las cuestiones ni a subvertir los valores. Decir que si se pierde el euskera se pierde el espíritu nacional vasco aparentemente es verdad, aunque se subvierte la cuestión. Pero resulta que no debe plantearse así, sino a la inversa: es si se pierde el espíritu y la voluntad nacional vasca, si no se levanta y surge del pueblo un profundo empeño renacentista del euskera como corremos el riesgo de perderlo.

Por eso mismo resulta más insólito el ensayo de Txillardegí en la revista *Branka*. Aparte del valor literario del mismo, flaco servicio hay en él para el euskera. Mejor hubiera valido si su autor, en vez de atacar a diestro y siniestro, venga o no a cuento, se hubiera propuesto examinar algo que es urgente realizar entre todos los amantes de nuestro idioma: ver cómo es posible reunir el máximo de voluntades vascas frente a los enemigos de nuestra lengua, ver cómo podemos arrancar derechos para la lengua frente a los enemigos jurados de ella, los ultras adheridos al poder como moluscos inmovilistas sempiternos.

* * *

Termino, pues no quiero prolongar más este trabajo, que dilatada extensión ha alcanzado. Acaso hubiera tenido que completarlo con un apartado dedicado a la cuestión de la defensa popular del euskera, tarea en la que deberían participar las fuerzas todas de nuestro país, interesadas en el renacimiento de nuestro idioma, de todas las fuerzas que le desean larga vida y florecimiento cultural y literario. En otro lugar de este número de ARRA-GOA se recoge un artículo de mi querido amigo y camarada Pedro Zenuza Arango, dedicado a explicar a nuestros amigos en el extranjero algunos

aspectos de nuestra lengua y sus problemas, y en su parte final se tocan también algo estas cuestiones de la lucha actual en pro del euskera. A su lectura remito a los lectores, no sin decir, como punto final, que sería deseable que entre todos los vascos se llegase a unas coincidencias fundamentales en torno a nuestra vieja lengua, que podrían ser formuladas en un Cuaderno como reivindicación y bandera de acción de todo el pueblo. Hace un par de años, EUZKADI OBRERA, órgano del Partido Comunista de Euzkadi, planteó también esta necesidad del cuaderno reivindicativo, capaz de plasmar en acciones y luchas positivas todo el acendrado cariño que por nuestro idioma se siente en las masas profundas de nuestro pueblo.

BIBLIOGRAFIA SUMARIA

Por no recargar todavía más el texto, el autor no ha querido incluir la cantidad apreciable de notas y llamadas que hubiera sido pertinente introducir.

Para facilitar al estudioso que quiera investigar las cuestiones planteadas y debatidas en el ensayo de Manuel Ereño, damos, limitada a la lingüística, la siguiente bibliografía sumaria: FERDINAND DE SAUSSURE, *Cours de Linguistique générale*, Payot, Paris.

ANTOINE MEILLET y MARCEL COHEN, *Les langues du Monde*, C.N.R.S., Paris, 1952.

ANTOINE MEILLET, *Linguistique historique et linguistique générale*, Edic. Libraire Honoré Champion, Paris, 1958.

MARCEL COHEN, *Pour une sociologie du langage*, Editions Albin Michel, Paris.

Grammaire et style, Editions Sociales, Paris, 1954.

GEORGES MOUNIN, *Problèmes théoriques de la traduction*, Gallimard, Paris, 1965.

Histoire de la linguistique des origines au XX^e siècle, P.U.F., Paris, 1967.

BERTIL MALMBERG, *Les nouvelles tendances de la linguistique*, P.U.F., Paris, 1966.

ANDRÉ MARTINET, *Eléments de linguistique générale*, Armand Colin, Paris, 1965.

EMILE BENVENISTE, *Problèmes de linguistique générale*, Gallimard, Paris, 1966.

JEAN PERROT, *La linguistique*, Collection Que sais-je? P.U.F., Paris.

COLLECTION DIOGÈNES, *Problèmes du langage*, Gallimard, Paris, 1966.

Recherches Internationales à la lumière du marxisme, núm. 7 (Linguistique) y núm. 51 (Psychologie).